

Introducción

César Ordoñez

Este espacio de sistemas y elementos constructivos, así como el edificio de consumo casi nulo, nace de la inquietud por trasladar al sector el conocimiento de sistemas y materiales con verdadero valor añadido. Y lo hace, además, atendiendo a una buena praxis constructiva, ya que, en ocasiones, debido a los cambios normativos y a la irrupción de nuevos materiales se terminan diseñando sistemas constructivos que no terminan de cumplir las prestaciones que esperamos de ellos.

Con mucha frecuencia recordamos –y es cierto–, que no existen buenos o malos materiales de construcción, solo existen materiales bien y mal empleados. Esto cobra aún más importancia, cuando analizamos sistemas constructivos, cada uno de los materiales que empleamos, forman parte de un conjunto, aportando cada uno de ellos una característica distinta, pero absolutamente indispensable para obtener la finalidad del sistema constructivo diseñado.

Hemos hecho nuestra la afirmación “todo lo que no es calcular o medir, es opinar”, ya que en nuestro sector –tremendamente tradicional e inmovilista– en muchas ocasiones, innovación o desarrollo técnico son vistos con recelo y cautela, sorprendentemente –aun tratándose del mismo sector– esto mismo no ocurre en la parte activa de la edificación, cualquier novedad en el apartado de las instalaciones, es acogido con gran entusiasmo.

Pretendemos trasladar al sector, de manera transversal, una innovación eficiente tanto de los elementos pasivos de los sistemas constructivos, como de la parte activa –instalaciones–, de manera que obtengamos la combinación más eficiente en la proyección de los espacios.

Bajo el prisma de la responsabilidad social, tratamos de prescribir sistemas constructivos e instalaciones que generen valor y sustentabilidad, sin dejar de lado el aspecto ambiental, viablemente económicos de forma que repercutan positivamente en la sociedad.

Se nos abre de nuevo un campo de desarrollo, innovación e investigación apasionante, con la industrialización de la construcción. Este desafío será una realidad si el diseño, producción, fabricación y gestión aúnan esfuerzos. No deberíamos confundir industrialización con prefabricación y modulación –aun guardando una íntima relación entre ellos–.

Con la eliminación de procesos manuales sin estándares de control, en los que la mano de obra no cualificada determine la calidad de un sistema constructivo, así como la formación continua y rigurosa de todos los agentes intervinientes en el proceso constructivo, lograremos sin duda un futuro prometedor, aportando a la sociedad las necesidades que nos demanda.



Figura 1. Alumnos de Tercer Curso del Grado en Estudios de Arquitectura de la Universidad de Navarra visitando el área expositiva de materiales de Saltoki.